

María Luisa Bombal

"Me cuesta tanto escribir"

N. de la R.—El jueves 27 de agosto la Municipalidad de Viña del Mar designó al poeta Eduardo Anguila como primer ganador del Premio "María Luisa Bombal", dotado de diez mil dólares. El jurado estuvo integrado por José Miguel Ibáñez Langola, Luis Sánchez Latorre, Martín Cerda y el alcalde Edmundo Crespo, quien lo preside. De este modo se premia la noble tarea del escritor, a la vez que se recuerda a una autora que hizo de las letras el sentido de su vida. En el artículo siguiente mostramos el verdadero desgarro que fue para la Bombal escribir su obra.

POCAS veces he conocido o sabido de alguien a quien le costara tanto escribir como a María Luisa Bombal. Los temas la molestaban. "Me despiertan poco antes del amanecer", decía quejándose. Sueños y visiones se confundían y le pedían alborotados salir pronto al papel. Pero escribir era un desgarrar. "Me cuesta tanto escribir... por eso produzco poco", declaró un día a la prensa. Saberse escritora consagrada a los veinticinco años. Reconocer una formación de excelencia: colegio Notre Dame de l'Assomption, liceo La Bruyère, licenciada en letras en la Universidad de La Sorbonne, estudios de doctor y auto doctorado en París. Compartir amigos dedicados sólo al oficio de las letras: Federico García Lorca, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Alfonso Sorni, Victoria Ocampo y tantos otros. Haber producido antes de los 30 años dos Nobeles tan excepcionales en el medio hispanoamericano que la obligan a vivir el resto de su vida presa de la fama por el público devoto a su maestría, que exigía más y más. Pero a ella le costaba mucho escribir. El tiempo le fue complicando la tarea y aumentado el compromiso con sus lectores, que ya la leían en varios idiomas: inglés, francés, checoslovaco, sueco, japonés, portugués, alemán.

Una noche vifamarina cenamos juntos en casa de Sara Val. María Luisa había llegado a Chile después de treinta años de ausencia. Estaba cansada, agitada de soledades, viviendo en una casa en Glencoe Pointe, donde su familia enferma deambulaba entre la vida y la muerte. Sillas de ruedas y enfermeras confundían su ambiente. Ella salía a pa-

so titubeante por las limpias y ordenadas calles de la Ciudad Jardín, tratando de olvidar la agonía de ese hogar y recordar los años juveniles de su tierra natal: "...Y aun cuando con los ojos vendados me pasearon por el mundo entero tratando de perderme por sus caminos, con los ojos vendados me bastaría respirar hondo, tan sólo una vez, para saber que me encuentro en Viña del Mar, porque nadie haya nacido y vivido sus primeros años en Viña del Mar dejaría de reconocer al instante ese aire oloroso, mezcla de jardines recién regados y de cálidas neblinas, más la fragancia amarga de los pinos en los cerros de la Quinta Vergara, unida al aliento azul y frío del mar".

La conocí con chusquilla, la misma que llevó por toda la vida como para esconder más de algún secreto. Tenía en su pecho el dolor de quienes han triunfado y obtenido reconocimientos en el exterior, sin haber sido correspondidos en su patria, a pesar de algunas sólidas voces: "Llevo diez años diciendo que María Luisa Bombal se ha ganado el Premio Nacional de Literatura. Es una vergüenza que no se lo hayan dado", reclamaba Alonso.

Su "Última niebla" y "La amortajada", más algunos cuentos que incluían esas publicaciones, era todo cuanto conocían de ella los chilenos. Estaba ansiosa de ver publicada alguna nueva obra. Sin dudar le ofrecí editar "La historia de María Griselda", inédita en el país. Fue así como en agosto de 1976 nació la pequeña novela junto a una versión corregida del cuento "Trenzas". El trabajo se efectuó en los talleres del periódico "El Observador" de Quillota, que fundé y dirijo. La edición, aunque muy sobria, tenía grandes pretensiones. La portada reproducía un óleo de Berthe Morisot titulado "Écrivain devant la fenêtre". Se hizo una tirada de 1.000 ejemplares, de los cuales cien estaban numerados y firmados por la autora. De los diez primeros foliados se tiraron pliegos impresos con los nombres de diez de sus amigos, entre los que estaban Hernán Arrieta, Juan Guzmán Cruchaga y Jorge Luis Borges. La edición se agotó en menos de dos meses. Contenía, además, datos biográficos completamente desconocidos.

Pero de esta historia surgió un conocimiento de la autora que me paso en evidencia esta afirmación: que ella tanto repetía: "Me cuesta escribir". Me pidió un día que le fuera transcribiendo a máquina su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua. Fueron muchas tardes en su casa. Allí en medio de risas, vasos de vino blanco, confidencias, recuerdos y sueños, ella fue escribiendo, mientras le pasaba en limpio sus borradores. Conoci su dominio en el manejo de cada palabra. Buscaba de ellas el lado preciso para armar sus frases. Descartaba varias hasta encontrar aquella que reunía todos sus requisitos. No exagero al decir que avanzaba veinte líneas por día, ni que al día siguiente dubaba de las diez últimas ya logradas. "He sido implacable con mi prosa, porque escribo para decir algo, y decirlo con poesía. Y no se puede escribir nunca sin el ritmo, el ritmo, el ritmo. Pero tengo que ser lógica, y al mismo tiempo poética". Como testimonio indiscutible de esta dificultad, más bien de una severidad con que ella se trataba a la hora de la creación, pude guardar una página de borrador del mencionado discurso. Para dármele hizo una excepción que reconoció no haber hecho jamás. Era para ella un rito sagrado y riguroso romper en muy pequeños pedacitos cada hoja del sufrido borrador. No se perdonaba nada, por eso le costaba tanto dar a luz nuevos hijos literarios. Dejó varias obras sin traducir al castellano (escribió algunas directamente en inglés) porque le significaba una nueva creación y un aburrimiento tremendo. Corregir lo ya publicado era volverlo a escribir.

Durante sus últimos años de vida trató de recoger sus papeles dispersos en Nueva York, Buenos Aires, Santiago y Viña del Mar. Dejaba guardadas en casa de amigas maletas con originales,

Portrait of La poetisa de María Griselda.

Roberto Silva Blijt

libros, apuntes, recortes, anotaciones mil recuerdos. Los dejaba como un tesoro olvidado. Podía que a su muerte se quemara todo. Difícil mandato que nadie debe haber cumplido a la fecha.

Del último proyecto para escribir algo nuevo me habló durante el año 1978. Recuerdo que hasta me pidió bibliografía, en esas agradables conversaciones: "¿Has pensado en la soledad de Almagro? Analfabeta y visionario. Sol y combustible. Descubridor y soñador". La figura de Diego de Almagro también la despertaba poco antes del amanecer: "esa hora donde todo parece que fuera a brotar de improviso, entre la sombra y la luz". Le parecía escuchar el sonido de las trompetas en la puerta de la ciudad del Cuzco y ver al arrogante Almagro buenmozo por lo intrépido, valiente por su soledad.

Nunca supe si hubo algunos borradores para el Descubridor. En el asil de ancianos de la capital, donde murí, estoy seguro de que quedaron en borrador las últimas escenas de una novela que está por escribirse: la vida de María Luisa Bombal.

Así escribía —y corregía— María Luisa Bombal.

Me cuesta tanto escribir [artículo] Roberto Silva Bijit.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Bijit, Roberto, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Me cuesta tanto escribir [artículo] Roberto Silva Bijit. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile